

nómicas y sociales de Gran Bretaña *necesita* racionalizar la distribución de sus reservas intelectuales y al mismo tiempo *puede* hacerlo. En países montados sobre otras bases culturales y económicas es muy probable que todo ese aparato selectivo sea innecesario e ineficaz. Por lo que respecta a nuestra patria, la opinión del autor de estas líneas se inclina al eclecticismo. Esto es, no cree que la selección escolar masiva sea posible ni necesaria de momento. Muy probablemente, sin embargo, su necesidad se hará sentir en un *futuro próximo* y para entonces convendría que fuera en efecto posible. Una posibilidad que debería comenzar a elaborarse ya desde ahora mediante el adiestramiento de técnicos, la preparación de test y normas para su empleo, la formación de la opinión pública y la captación de los maestros." No necesitan más comentario estas palabras sino que fueron escritas en 1953.

LA VALIDEZ DE LOS JUICIOS ACADÉMICOS.

En un momento en que la vida profesional del país se ve inundada por los títulos y expedientes académicos cabe preguntarse: ¿Guardan alguna relación los éxitos escolares con los éxitos en la vida profesional? Esta pregunta pone en tela de juicio la validez de los criterios académicos. En efecto, si no existe relación alguna entre estos dos extremos quiere decirse que urge una revisión de nuestros tradicionales enjuiciamientos escolares.

Suele ser corriente oír en nuestro país que los números "uno" de las promociones académicas no son precisamente los más eficaces y brillantes en la vida profesional. Esta creencia incluso la vemos compartida a veces entre los estamentos docentes. Entonces podemos preguntarnos con toda justicia: ¿En virtud

Cuidados educativos especiales para los bien dotados

El niño bien dotado presenta acusadas diferencias con respecto a los niños de inteligencia media. Es más inteligente (requisito indispensable para que sea considerado como tal es el que posea un C. I. igual o superior a 130). Suele tener una personalidad más coherente y un carácter más equilibrado. Sus intereses culturales son superiores en calidad y en cantidad a los de los niños de más edad. Aprende más y mejor y en menos tiempo. Todo ello a la larga se traduce en un nivel de conocimientos muy superior al obtenido por los niños normales de la misma edad.

Estas peculiaridades de los bien dotados y el hecho comprobado en múltiples experiencias de que educados en promiscuidad con los alumnos de inteligencia media sea causa de que no pongan a contribución las dotes con que tan pródigamente les ha dotado la naturaleza y de que resbalen poco a poco hacia la holgazanería y la indisciplina, contrayendo malos

de qué bases enjuiciamos el periodo formativo de la juventud si por otra parte confesamos que esta formación es inoperante en las diversas tareas de la vida? ¿Cuál es el criterio que nos sirve para señalar la gama del "excelente" al menos aprovechado si resultan que las excelencias no brillan por ningún lado y, por el contrario, los menos aprovechados comienzan a dar frutos satisfactorios?

El actual desarrollo no sólo tecnológico, sino organizativo de la sociedad exige una creciente adaptación del individuo a las tareas sociales. Precisa hoy el hombre un mayor acúmulo de formación como no lo necesitó en ninguna edad de la historia. La cuestión, por tanto, no ofrece dudas en cuanto a la necesidad de vinculación de estos dos aspectos: formación y vida profesional. Ahora bien, para contrastar los criterios académicos actualmente en uso con la vida profesional del país sería preciso realizar una laboriosa investigación. Pero también esto ha sido hecho en otros países. Cuando se habla del descrédito social de nuestros centros docentes, de su inoperancia en la vida española en comparación con la estructura social de otros países, no creo que pueda achacarse este defecto a causas misteriosas y recónditas. Los criterios que imperan en nuestra vida académica pertenecen a un mundo ideal sin vinculación ninguna con la realidad social, y eso es todo. No puede el pensamiento erigirse en rector eficaz de la vida nacional si se encastilla en su torre de marfil; debe participar en activa simbiosis de los azares de la vida social y nutrirse de sus inquietudes. ¿No será ya hora de que nuestras autoridades académicas en todos los niveles de enseñanza se obliguen a pensar con un poco de realismo acerca de estas cuestiones?

CONSTANCIO DE CASTRO AGUIRRE.

hábitos de estudio y de trabajo que posteriormente será muy difícil extirpar; todo ello, junto con otras razones de tipo social y aun político, es lo que ha decidido a muchos tratadistas de ahora y de antes a preconizar la necesidad de unos cuidados educativos especiales para esta clase de alumnos.

La educación de bien dotados constituye un problema pedagógico de naturaleza muy similar a la que presentan los deficientes mentales (1). Si bien en la práctica la educación de bien dotados no ha merecido, ni con mucho, la atención prestada a los deficientes mentales; cabe, sin embargo, señalar toda una serie de iniciativas realizadas en este campo, de las cuales pueden deducirse ya algunos principios generales de gran interés.

Estudiaremos sucesivamente las soluciones que se han dado a este problema de la educación especial de bien dotados en países tales como Alemania, Bélgica, España y Estados Unidos. A lo largo de la exposición podremos observar cómo en los países europeos el movimiento en favor de los bien dotados ha tenido

(1) Véase José Costa Ribas: *Problemas pedagógicos de la educación de los bien dotados*. REVISTA DE EDUCACIÓN, Madrid, 2.ª quincena de marzo de 1961, núm. 131, páginas 49-52.

siempre carácter de reivindicación social. La casi totalidad de los esfuerzos han ido dirigidos a hacer efectiva la igualdad de acceso a los estudios. En Estados Unidos, en cambio, esta preocupación ha tenido un carácter más científico. Ya desde un principio se distinguió por un interés renovado por los problemas teórico-prácticos del bien dotado. En Europa es con relación a la organización escolar existente que se aprecia el "don". En Estados Unidos, por el contrario, se considera al niño bien dotado y sus características con vistas a encontrar o crear, en su caso, el régimen escolar que mejor le convenga.

ALEMANIA.

Anterior a todo intento sistemático por organizar clases especiales de bien dotados —quizá no fuera muy arriesgado considerarlo como su cuna y origen— está el ensayo de Sieckinger, que inauguró en Manheim clases especiales para alumnos muy inteligentes. Se carecía aún de técnicas adecuadas para medir la inteligencia; la selección no podía ser objetiva; los métodos empleados no podían ser contrastados experimentalmente. Pero aún así este ensayo constituyó un intento afortunado y el germen para el desarrollo de una educación especial de bien dotados. Sieckinger era consciente de que los alumnos muy inteligentes no progresaban siendo educados con los mismos métodos y en las mismas escuelas de los alumnos ordinarios. Intuyó la necesidad de segregarlos, agrupándolos en clases homogéneas y someterlos a una educación especial.

A comienzos del presente siglo se hacía sentir con caracteres cada vez más acusados la necesidad de dispensar al bien dotado cuidados especiales. Petzolt, hacia el año 1905, reclamaba clases especiales para los alumnos alemanes muy inteligentes. A él se unieron muy pronto Stern y Thorndike proclamando los derechos del niño bien dotado a una educación que estuviera de acuerdo con sus capacidades.

Pero es al finalizar la conflagración mundial de 1914, y en los años de postguerra, cuando el problema de cuidar y proteger eficazmente los talentos trasciende del campo meramente pedagógico y se abre camino en las altas esferas de la sociedad y la política. Con la postguerra viene al mundo una fiebre de reconstrucción en todos los sentidos, un lógico afán de reponer, lo más rápidamente posible, las enormes pérdidas materiales y espirituales que la guerra ocasionó...

"Es preciso producir mucho y bien. Para ello no puede olvidarse la fértil potencia creadora del espíritu humano que no debe estar sometido a lo que sólo es materia. "The righth man in the righth place." He aquí, sintéticamente expuestas, las causas económicas del planteamiento actual del problema de los niños superdotados" (2).

Lo que urgía era formar una minoría selecta, educarla y encauzarla debidamente y distribuirla después entre las masas para que con su influjo benefi-

cioso se reformara, orientándola hacia las metas por ellos previstas.

Las primeras escuelas de bien dotados propiamente dichos se inauguraron en Berlín hacia el año 1917. La selección inicial, basada en las modernas adquisiciones de la psicología experimental, fue realizada por Piorkowski, Moede y Wolf, los cuales de entre 6.000 alumnos sometidos a examen sólo consideraron superdotados a unos noventa.

Al año siguiente W. Stern, profesor de Psicología de la Universidad de Hamburgo, dirigió la selección de los mil alumnos de cuarto grado mejor capacitados para ingresar en veintidós escuelas que iban a inaugurarse y que formarían parte de la Escuela Elemental Superior. Dichas escuelas, además de las materias ordinarias, abarcarían la enseñanza de idiomas extranjeros, graduando a sus alumnos un año antes que en las escuelas ordinarias (3).

Este ensayo no fue visto con agrado por muchos educadores, especialmente en lo que se refiere a la aceleración del período escolar. Sin embargo, varias ciudades se interesaron por el éxito de las experiencias de Hamburgo, acometiendo la empresa de establecer bases más científicas para la selección de los candidatos a sus escuelas superiores. Después de la reforma hamburguesa vinieron las de Gotinga, Leipzig, Breslau, Hannover y otras ciudades alemanas.

La llegada del nacionalsocialismo planteó a su vez la necesidad de formar trabajadores calificados, especializados, con los que pudieran llevarse a cabo los grandiosos proyectos económicos y sociales concebidos en la mente de los altos dirigentes. El valor personal, al menos en su principio, se cotizaba muy alto. Tratábase de llevar a cabo la realización de una élite, por medio de una meticulosa búsqueda de bien dotados que llegase hasta lo más profundo del pueblo.

Se multiplican las instituciones para lograr y organizar la protección del superdotado. La demanda era cada vez mayor y la necesidad más acuciente. La industria, la sociedad, los organismos estatales estaban faltos de personal idóneo y capacitado.

Las tendencias de esta campaña son marcadamente socializantes. Al proteger al bien dotado, más que al individuo en sí miran a la sociedad; si lo protegen, no es sólo para procurarle una situación social mejor, sino también, y sobre todo, mirando por el interés público, por la salud de la nación que exige que el talento de los superdotados sea convenientemente aprovechado (4).

Entre otras actividades se inicia el llamado "Concurso Profesional", que se celebra anualmente con el fin de proporcionar al trabajador alemán la posibilidad de dar pruebas de sus méritos y capacidad de trabajo.

La "Orientación Profesional", que toma en esta época un auge muy acusado, además de sus fines específicos pretende salvar de la masa y el anonimato a todos los posibles superdotados. El Estado les ofrece protección, y después de una preparación especial, sin exigirles títulos de ninguna clase, los lleva a la Universidad o a las Escuelas Especiales, según sus

(3) Thomas Alexander: *La nueva educación en la República Alemana*. Madrid, 1931, pág. 383.

(2) Vega y Relea: *El problema de la selección y protección de los niños superdotados*. Madrid, 1941, páginas 19-20.

(4) *La protección de los superdotados en Alemania*. "Revista Nacional de Educación", mayo, 1944, núm. 5.

gustos o aptitudes y, también, desde luego, según las necesidades de la nación.

En cuanto a la enseñanza, existían dos clases de Escuela Primaria, la Haptshule y la Volksschule. La primera de ellas estaba destinada a los alumnos muy inteligentes. Eran los maestros quienes decidían en cuál tenían que ingresar los niños.

Otro medio de protección era la Aufbauschule, internado en el que ingresaban los superdotados después de una rígida y severa selección. Era una especie de Normal y escuela preparatoria del bachillerato y estudios universitarios.

En la Universidad el superdotado era protegido por la "Obra del Reich".

Había también los llamados "Institutos de Educación Nacional y Políticos" cuya misión era la formación de grupos selectos. Los maestros de todas las escuelas debían proponer a sus alumnos más dotados para el ingreso en uno de estos institutos. Sufrían un examen de ingreso de ocho días, durante los cuales se les sometía a una estrecha vigilancia para conocer sus cualidades. Si el informe era favorable ingresaban definitivamente. La duración del período de estudios era de ocho años y al final quedaban capacitados para concurrir a la Universidad o a las carreras especiales.

Finalmente, y como coronación de estos centros especiales en los que se prestaba una atención especialísima a los superdotados, funcionaban las escuelas de "Adolfo Hitler", que reunían la flor y nata de toda la juventud alemana y de entre los cuales debían surgir los futuros jefes del partido. Llegaban a ellas contadísimas personas, después de haber sufrido innumerables pruebas de selección de la más diversa índole.

Por carecer de bibliografía sobre este tema, desconocemos el estado actual de la educación de bien dotados en la Alemania de la postguerra. Todo hace suponer que el antiguo sistema o ha desaparecido totalmente o está tan desfigurado que difícilmente se le podría reconocer por lo que a este respecto llevamos dicho.

BÉLGICA.

Después de Estados Unidos y Alemania es Bélgica probablemente la que ha mostrado un interés más vivo por los bien dotados. Al igual que en toda Europa, este interés ha respondido más a un propósito de reivindicación social que a una preocupación científica por el problema en sí. Desde un punto de vista estrictamente pedagógico tienen poco interés las medidas allí tomadas; si lo tienen, en cambio, para el caso concreto nuestro, ya que encontramos un precedente de lo que se está realizando actualmente en España.

Siguiendo la corriente general de libre acceso a la enseñanza, en Bélgica se acordaron préstamos de estudios a los niños mejor dotados de familia modesta, a fin de permitirles continuar sus estudios más allá de la Escuela Primaria. Con este fin se crearon los *Fonds des mieux doués*, cuya ley orgánica data de octubre de 1921. En esta época el estudio científico

del bien dotado estaba apenas iniciado en los Estados Unidos. Se creía que una ayuda material podría por sí sola remediar la desigualdad de oportunidades ante la instrucción. La experiencia ha demostrado lo infundado de estas esperanzas y los defectos de la obra. Muy a menudo la selección no es eficaz. Muchos padres retroceden ante la obligación moral de reembolsar los préstamos. Otros ignoran la existencia de los "Fondos" por insuficiente publicidad. El importe de los préstamos no permite cubrir los gastos de estudio. Muchas otras objeciones se han hecho a este sistema de ayuda. La conclusión a que se ha llegado es que la ayuda material por sí sola no resuelve en modo alguno el problema de los bien dotados. No existe proporción entre el capital invertido en becas y otras ayudas y los resultados obtenidos. El único camino parece ser el de procurarles medidas educativas especiales y la ocasión de desarrollar al máximo sus aptitudes (5).

ESTADOS UNIDOS.

Ya con anterioridad a los estudios de Terman se habían ensayado en los Estados Unidos medidas escolares para satisfacer las necesidades educativas de los niños bien dotados. No se hablaba de cociente intelectual. El término bien dotado (*gifted child*) designaba a los niños que se distinguían por una propensión mayor a los estudios y por resultados escolares muy superiores a los de sus condiscípulos (6).

Uno de los primeros ensayos fue realizado por W. T. Harris en 1862 en las escuelas de San Luis. Estableció para los bien dotados promociones individuales cada semestre, que más tarde se convirtieron en trimestrales y posteriormente cada cinco semanas. Es el método del *skipping* o saltos, consistente en "saltar" el programa de un año, de un trimestre o de un semestre. Otras ciudades adoptaron medidas similares.

En 1901 la ciudad de Worcester crea la primera escuela para bien dotados en los Estados Unidos, bajo forma de escuela preparatoria para la enseñanza media. Se estudiaba en ella lenguas extranjeras y álgebra, materias ambas de la "High School". Avanzados en sus estudios los alumnos podían abreviar su estancia en los centros de enseñanza media. Es el llamado sistema de "credit", muy utilizado en los Estados Unidos.

Boston posee clases especiales para bien dotados llamadas "Rapid Advancement Classes", donde el programa de tres años es estudiado en dos. En 1937 Chicago ensayaba el establecimiento de clases similares llamadas "Rapidly Moving Classes". El programa de los siete primeros años era enseñado en seis. El procedimiento tuvo pronto gran aceptación y fue introducido en numerosas ciudades. Difiere este procedimiento del "skipping" en que no se omite parte alguna del programa, pero se da con mayor rapidez.

En 1891 Cambridge organizó un sistema de dos secciones paralelas. El programa era el mismo para todos los alumnos, pero mientras que una de las secciones lo recorría en ocho años, la otra lo hacía en seis.

(5) R. Craecker: *Les enfants intellectuellement doués*. P. U. R. Paris, 1951, págs. 31-33.

(6) *Ibidem*, págs. 19 y sigs.

Los más dotados podían de esta manera ganar dos años.

El plan de Santa Bárbara data de 1898. Es también un sistema escolar de clases paralelas, pero difiere del de Cambridge en que no se aceleran los estudios, sino que cambian los programas. Tres secciones aplican tres programas diferentes: 1.º Mínimos didácticos para los alumnos menos capaces. 2.º Programa ordinario para los alumnos medianos. 3.º Programa máximo con un estudio más detenido de las nociones del programa y ampliación con otras nuevas, para los bien dotados.

En 1919 la ciudad de Detroit inauguró su conocido sistema de pelotones —“Platoon Plan”— en que los alumnos eran distribuidos en las distintas secciones de acuerdo con su C. I. y dentro de cada una de ellas en “pelotones” según su grado de instrucción o C. P. Es un primer principio de individualización de la enseñanza desarrollado posteriormente en los sistemas Dalton y Winnetka. Los bien dotados se benefician grandemente con este sistema.

Leta Hollingworth realizó dos interesantes experimentos en Nueva York. El primero consistió en el establecimiento de dos “Opportunity Classes” para bien dotados en la “Public School 165” de Nueva York, que duro tres años. El segundo se inició en 1934 en la “Speyer School”, también en Nueva York. Se perseguía un doble fin: investigar las necesidades educativas de los deficientes y de los bien dotados. Con respecto a estos últimos no se pretendía aceleración alguna en los estudios, sino incrementar sus conocimientos, dedicando sólo media jornada al programa ordinario y el resto del tiempo a trabajos extraordinarios en forma de grandes unidades didácticas. El tema central de todas ellas era “The Evolution of Common Things”. En ellas se daba gran importancia al trabajo personal, a la investigación, al estudio de biografías, etc. La actividad culminante era la preparación por cada escolar de un informe sobre el trabajo desarrollado y conclusiones obtenidas. Según la autora, algunos de estos informes eran obras maestras de organización, originalidad y concisión (7).

Los trabajos de L. Hollingworth imprimieron nuevos derroteros a la educación de bien dotados. El principio de la aceleración de los estudios, casi el único procedimiento hasta entonces para adaptar la escuela ordinaria a las especiales condiciones del bien dotado, no pierde sus derechos, pero se estima que es más esencial el beneficiar a estos alumnos con un “enriched program”, un programa enriquecido.

En 1920, la ciudad de Los Angeles crea gran número de “Opportunity Classes”.

Florence Brumbaugh describe el trabajo del “Hunter College Elementary School”, una escuela de experimentación para bien dotados comprendidos entre los tres y los once años, cuya característica más acusada es un notable enriquecimiento del programa gracias a la colaboración de los padres de los alumnos, que cooperan a la formación de éstos tomando pequeños grupos en sus días libres y acompañándoles

(7) M. C. Pritchard: *The Contribution of Leta Hollingworth to the Study of Gifted Children*. En “The Gifted Child”, de P. Witty. Boston, 1951, págs. 55-63.

a factorías, empresas industriales, etc., y dándoles explicaciones acerca de sus especialidades respectivas. De este modo un programa enriquecido y variado ofrece oportunidades no comunes a varios centenares de bien dotados enrolados en estas escuelas (8).

Es de destacar el trabajo llevado a cabo por las “Major Work Classes” creadas en Cleveland en 1921. Para el ingreso en ellas es requisito indispensable un C. I. igual o superior a 125. Su director, Ch. H. Lake, señala como objetivos de las mismas: incrementar los conocimientos y habilidades de los alumnos, desarrollar la curiosidad y los intereses, la iniciativa del trabajo creador, el juicio crítico, la independencia en el trabajo, la aptitud para la dirección... En abril de 1940 había cerca de 700 alumnos matriculados en las distintas secciones de estas escuelas (9).

La ciudad de Nueva York es la que más se ha distinguido en el cuidado y preocupación por los bien dotados. Las escuelas especiales para bien dotados forman casi un sistema aparte y abarcan todos los grados de la enseñanza primaria y media. En el nivel primario estas escuelas se denominan “I. C. C.” o clases para *Intellectually Gifted Children*; en el nivel de las escuelas medias elementales (junior high schools) se las denomina R. A. o *Rapid Advancement Classes*; en el nivel de la enseñanza media superior (senior high schools) los bien dotados pueden matricularse en las *Honor Schools*, *Honor Classes* o en las *High Schools especializadas* (10).

Esta exposición de las diversas medidas en favor de los bien dotados no es en modo alguno exhaustiva. La autonomía local que es regla en los Estados Unidos abre el campo a las iniciativas más variadas. Un programa enriquecido puede ser aplicado en una de las secciones de un sistema de clases paralelas, lo mismo que en las clases especiales para bien dotados. Un método de enseñanza individualizada, de los muchos que se vienen aplicando en ese país, puede ayudar lo mismo a los bien dotados en las clases ordinarias que en las especialmente organizadas para ellos. Actualmente se intenta combinar el principio definitivamente consagrado del programa enriquecido con una aceleración moderada de los estudios, indispensable cuando se trata de alumnos particularmente avanzados en su edad (11).

ESPAÑA.

En España la preocupación por el bien dotado tiene ya una larga tradición. Prueba de ello son el no escaso número de fundaciones de iniciativa privada para otorgar becas o pensiones a los estudiantes pobres y aventajados que, iniciándose hacia el siglo XV, fueron proliferando maravillosamente a lo largo de nuestra historia.

En la línea teórica podemos colocar a Lulio, Vives, Huarte de San Juan, Balmes y tantos otros que de un modo más o menos directo se preocuparon intensamente por la formación de selectos.

(8) P. Witty: *Nature and Extent of Educational Provisions for Gifted Pupil*. En “Gifted Child”, ob. cit., páginas 188-89.

(9) P. Witty: *Idem*, págs. 194-6.

(10) P. Witty: *Nature and Extent...*, op. cit., páginas 194-96.

(11) R. de Craecker: *Op. cit.*, pág. 23.

En lo legislativo, la Ley Moyano de 9 de septiembre de 1857, en su artículo 85, dispuso que a los alumnos sobresalientes se les concedieran diplomas, libros y derechos de matrícula. La R. O. de 30 de septiembre de 1922 dio normas para la distribución de un crédito de ciento cincuenta mil pesetas consignado en el Presupuesto para becas a los alumnos pobres sobresalientes y de buena conducta. A esta misma preocupación obedece el Decreto publicado el 7 de agosto de 1931. En la Ley de Educación Primaria vigente se menciona expresamente el cuidado debido a los bien dotados en su artículo 47, especificando que "para la protección de los escolares de aptitudes sobresalientes en el orden intelectual y moral serán de aplicación a la enseñanza primaria los beneficios y derechos otorgados por la Ley de Protección Escolar". En esta última se aborda valientemente el problema de la protección al bien dotado en todas sus edades, facilitándole los medios necesarios para su formación. Por su parte, los Ayuntamientos, Diputaciones y algunas empresas públicas y privadas conceden anualmente numerosas becas de estudio a los que se consideran acreedores a ellas.

Junto a esta ayuda económica, que si socialmente cumple sus fines es siempre de una eficacia pedagógica muy limitada, actualmente existen en España, que sepamos nosotros, tres Instituciones creadas para la selección y educación de bien dotados.

Una de ellas es el *Instituto de selección escolar obrera*, de Madrid, fundado en el año 1932 por la señorita Laura Luque, su actual directora. En él se acogen una mínima parte de los bien dotados madrileños, sometiéndolos a un tratamiento especial intensivo.

La segunda de estas Instituciones es el *Instituto de selección escolar de Vizcaya*, creado por O. M. de 18 de diciembre de 1946 como "Fundación benéfico-docente de carácter privado".

La finalidad de esta Institución consiste —según se apunta en un folleto sobre esta fundación, remitido amablemente por su director, padre D. A. Garmendía de Otaola— en hacer asequible la enseñanza en todos sus grados a los hijos de familias obreras y de modestos empleados de la clase media que, dotados de sobresalientes capacidades intelectuales, no pueden lograr por falta de medios económicos y de ayuda social el aprovechamiento y desarrollo de sus condiciones de carácter, inteligencia, aptitudes artísticas, cualidades de mando y organización, etc.

Además de investigar la pedagogía y psicología del bien dotado, trabaja por cuantos medios están a su alcance en la solución científica de los problemas que plantea la formación integral de esta clase de jóvenes.

La selección de alumnos se verifica cada año mediante convocatoria pública a la que pueden acudir indistintamente los alumnos de los centros docentes privados y públicos.

La selección se verifica con el máximo de garantías, organizando científicamente la búsqueda de los niños bien dotados con ayuda de los maestros y directores de las escuelas, colegios, academias, etc.

El Instituto organiza la enseñanza en las secciones siguientes:

1.ª Sección: *Escuela elemental graduada integra-*

da por los niños seleccionados de corta edad. Al mismo tiempo que preparan el ingreso oficial en el Instituto son examinados y probados.

2.ª Sección: *Enseñanza Media*, que abarca las disciplinas determinadas en los planes oficiales y cuantas se juzgan necesarias para la mejor formación integral del becario.

3.ª Sección: *Grupo preparatorio para la Cultura Superior*.

4.ª Sección: *Enseñanza Superior* en universidades, escuelas oficiales, academias, etc., y posteriormente, si fuera conveniente, en centros superiores de investigación nacionales y extranjeros.

De lo dicho se deduce que la obra de selección y educación del Instituto es más amplia y constante que una beca escolar. El Instituto asiste íntegramente, controla y dirige al alumno desde su infancia hasta el fin de su carrera, y aún más allá. Sin este control pasaría lo que diariamente lamentamos en otras muchas becas que se malogran, desaprovechando mucho dinero en premiar un buen examen inicial, de cosas prendidas con alfileres, ciencia que al primer viento cae como la hoja primera. Y aún entre las becas bien aprovechadas existen muchas que rendirían el céntuplo si recibieran la solicitud y los recursos que se prodigan a los alumnos del Instituto de Selección Escolar de Vizcaya.

La tercera y última Institución de esta índole que funciona actualmente en España es la "Escuela especial de orientación y aprovechamiento", de Valencia, creada y patrocinada por el Ayuntamiento de dicha capital.

Los fines de la misma son:

- Seleccionar y orientar profesionalmente a los niños bien dotados de la ciudad.
- Ejercer una influencia terapéutica en los deficientes mentales.
- Investigación sicopedagógica.

Los alumnos admitidos, seleccionados de entre toda la población escolar de Valencia, permanecen en el Centro durante un curso en plan de observación y experimentación, con el fin de descubrir su inteligencia y aptitudes con las máximas garantías. Finalizado el mismo, se adjudica beca para los estudios de enseñanza media a los que realmente sean bien dotados.

A los alumnos bien dotados de dicha escuela no se les somete a una didáctica especial, en el sentido estricto de esta palabra, aunque sí trabajan con unos programas y un régimen distinto a los de la Escuela Primaria. No es, pues, una escuela especial de superdotados, sino de orientación y aprovechamiento de los talentos que puedan existir entre la población escolar de Valencia. Más que otra cosa, procura que la selección de los futuros becarios se haga con todo cuidado y objetividad y con las máximas garantías de acierto.

Destaquemos también la labor iniciada por el Instituto Municipal de Educación, de Madrid, en período de organización, uno de cuyos fines será el establecimiento de clases especiales donde se eduquen convenientemente los bien dotados de la capital.

JOSÉ COSTA RIBAS.
Inspector de Enseñanza Primaria.